

4

Celebración

del

ENAC



## 4.1. Región Centro

### Encuentro Arquidiocesano de Catequistas Arquidiócesis de Córdoba

#### 1. Recibimos con alegría la convocatoria de la Junta Nacional de Catequesis

En octubre de 2003 en el Encuentro Nacional de Directores de Catequesis que celebramos en la ciudad de La Falda – Sierras de Córdoba-, la Junta Nacional nos anunció el **Encuentro Nacional de Catequistas** el ENAC a celebrarse en el transcurso del año 2005.

La noticia la recibimos con alegría ya que estos encuentros siempre son muy apreciados en la comunidad de los catequistas.

Nos hace bien reunirnos y encontrarnos; nos gusta y necesitamos compartir la alegría de la vocación y de la misión que impulsamos en las Comunidades en nombre del Señor.

#### 2. Y nos pusimos manos a la obra: convocando y difundiendo

Para vivir el ENAC en clave de proceso comprendimos que deberíamos llegar al **ENAC 2005** con un camino previo desde la comunidad diocesana y desde las pequeñas comunidades.

Y nos pusimos en marcha desde el inicio de 2004 en la convocatoria y difusión del Encuentro Arquidiocesano de Catequistas:

En la Misa Crismal de 2004, nuestro **Arzobispo anunció** la celebración del Encuentro Arquidiocesano para el 21 de agosto de 2004.

En la reunión de **Consejo Presbiteral** de abril se entregó una **carta para cada sacerdote** dando precisiones sobre el Encuentro.

Conformamos en el mes de abril una **RED DE DELEGADOS** de todas las comunidades. Estuvieron representadas las comunidades de la ciudad y de la campaña. Se entregó el **Subsidio N° 1** en una reunión con un marcado estilo fraterno y catequístico. Hubo anuncio de la Palabra y Celebración.

En el mes de julio comenzamos en la Junta a recibir los aportes de las **BIENAVENTURANZAS**.

Se tabuló el abundante material recibido y pudimos sintetizar los aportes en Bienaventuranzas que hacen al SER, al SABER y al SABER HACER

Para la **DIFUSION** elaboramos una **carta para cada catequista** y durante dos semanas realizamos una invitación masiva por **Radio María Argentina**.

#### 3. Y llegó el 21 de agosto bajo el lema: *“Contemplamos y Celebramos nuestro Ser Catequista”*:

El día que nos regaló el Señor fue terriblemente frío, pero radiante de sol.

1200 catequistas respondieron a la convocatoria del Encuentro.

Durante toda la Jornada nos acompañó el Obispo Auxiliar, Mons. José Angel Rovai. Por la tarde compartió la Jornada nuestro Arzobispo Mons. Carlos José Nájuez.

Cada participante recibió una carpeta con el material para el Encuentro: Oración del Catequista, Horario, Consignas de trabajo en los grupos para la mañana y para la tarde, Cancionero, Renovación de las Promesas Catequísticas y el Envío del Arzobispo.

Pudimos conformar 30 grupos de trabajo.

#### 4. Testimoniamos lo que hemos visto y oído...

Luego de la recepción y bienvenida participamos de una profunda **ORACION BIBLICA**.

La representación estuvo a cargo de 50 chicos y chicas de la Pastoral Juvenil Arquidiocesana.

Fueron representando pasajes y escenas bíblicas de vocaciones en un relato que narra San Pablo como evangelizador y catequista de los paganos y que finalizó con el encuentro de Pablo con su catequista: el viejo Ananías.

De los trabajos en grupos tanto de la mañana como de la tarde recibimos las conclusiones que también tabulamos, sintetizamos y entregamos en el mes de diciembre a modo de devolución para cada comunidad.

#### 5. También nos recreamos y divertimos

Tras compartir el almuerzo en comunidad, un **conjunto de Mariachis** nos deleitó con su música.

Fue un momento de mucha alegría que expresó en clima de fiesta y música nuestra alegría de sabernos llamados por el Señor.

#### 6. Por la tarde hicimos Memoria de los que nos precedieron y la EUCARISTÍA junto al Pastor:

Después de la recreación compartimos en un clima de contemplación y oración la proyección de un power point: **HACEMOS MEMORIA DE LOS QUE NOS PRECEDIERON** donde recorrimos la historia desde la memoria agradecida: las Ordenes históricas de nuestra primera evangelización, de las seis Congregaciones fundadas en Córdoba, de personas que catequizaron en nuestras comunidades: San Francisco Solano, los Mártires Río Platenses, el Beato Hurtado, el Cura Brochero y la Beata María del Tránsito Cabanillas, entre otros.

Junto a los que nos precedieron trajimos a la memoria también el hoy de la tarea catequística en nuestra arquidiócesis que integra comunidades de fe que viven en la ciudad y el campo.

En la Eucaristía final que presidió el Arzobispo y fue concelebrada por el Obispo Auxiliar y varios hermanos sacerdotes **RENOVAMOS LAS PROMESAS COMO CATEQUISTAS** y finalmente recibimos el **ENVÍO DEL PASTOR**

#### 7. ¿Cómo seguimos?:

En diciembre de 2004 entregamos una cartilla donde se han tabulado todos los aportes realizados en el Encuentro en los grupos de trabajo.

La intención fue no dejar enfriar el entusiasmo nacido en tantos hermanos catequistas.

El material fue a cada comunidad con una celebración realizada a partir de unos aportes recibidos en el Encuentro.

Para marzo citamos a la red de delegados para comenzar a motivar el **Encuentro Regional** y entregar el **Subsidio N° 3: "Vocación, misión y ministerio del catequista."**

## **“Vocación, misión y ministerio del catequista.”**

---

*Pbro. Víctor S. Acha*

### ***Con la fuerza del Espíritu***

Reconocemos el carácter institucional que es propio de la tarea catequística. Debemos también considerar otro aspecto esencial del ser y quehacer del catequista, que es la dimensión **“carismática”** de toda actividad eclesial.

Nos referimos a esa experiencia de fe que consiste en reconocer la presencia del Espíritu de Dios, en el espíritu y en la experiencia total de la persona que asume una tarea en la Iglesia para el servicio del Reino.

El que ha sido “llamado” (*vocación*), “enviado” (*misión*) e “instituido” o “reconocido” (*ministerio*), asume personalmente la responsabilidad para la que se le ha convocado y por ello deberá poner sus capacidades, su creatividad, sus energías físicas y espirituales al servicio de la comunidad en la que ejerce su ministerio.

Pero no estará solo en esto, ya que el Espíritu Santo acompaña los servicios en la comunidad. Habrá una asistencia del Espíritu a la comunidad y a sus miembros, en la que cada animador de la pastoral experimentará personalmente la presencia de esa fuerza que anima y sostiene.

Con esta asistencia, el catequista ha de ser siempre un “creador” capaz de poner sus propios carismas al servicio de la misión que ha recibido.

### ***Es un testigo de la comunidad***

Insistimos en este aspecto. Hay un potencial catequético que reside en la comunidad y es en ella que el catequista se hace cargo de acompañar a un grupo de hermanos en su camino de fe. La comunidad lo sostiene y contiene y el catequista expresa en todo su quehacer la vida que recibe de la Palabra, de la Celebración y del Testimonio que son patrimonio de la comunidad en la que han de crecer también los catequizandos.

### ***Es un animador de procesos***

El catequista está llamado a ser un testigo del Espíritu, que es fuerza, alma, “ánimo” del creyente. Su testimonio va a sostener y alentar el caminar de sus hermanos que en diferentes circunstancias se disponen a hacer un camino de “crecimiento y maduración de su fe”.

La catequesis será siempre un camino más o menos prolongado que necesita constantemente quien oriente, acompañe, ilumine, suscite la evaluación crítica y constantemente motive a unos y a otros en la marcha. Es el rol del catequista en cuanto animador del proceso de fe de los grupos en la comunidad.

### ***Es testigo desde su condición laical***

El ministerio de la catequesis es compartido por obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, laicos y cada uno lo hace desde su particular función en la Iglesia. El laico por su parte es catequista desde su condición laical.

Con Puebla recordamos que el laico es presencia de la Iglesia en el mundo y del mundo en la Iglesia y esta condición “comunicacional” hace imprescindible su presencia en los

procesos pastorales y en particular en la catequesis para penetrar las realidades terrenas, los espacios sociales, “las culturas” con la luz del Evangelio y para llevar a los ámbitos de reflexión pastoral la presencia crítica de las realidades temporales.

*“...El laico contribuye a construir la Iglesia como comunidad de fe, de oración, de caridad fraterna y lo hace por la catequesis...pero es en el mundo donde el laico encuentra su campo específico de acción...tiene la responsabilidad de ordenar las realidades temporales para ponerlas al servicio del Reino...”*

El catequista laico debe vivir de ese modo su ministerio y las exigencias de su condición laical y en la catequesis deberá formar creyentes capaces de vivir de ese modo su fe, en la comunión eclesial y en el compromiso temporal.

### ***Un ministerio específico***

Ya vimos suficientemente que la catequesis es un ministerio diferenciado en el conjunto de servicios que la comunidad incluye. Es adecuado señalar algunas características humanas y de fe. Al respecto nos ayuda un Documento del CELAM:

**Condiciones humanas:** Equilibrio psicológico; capacidad de escucha; autoestima; capacidad de conocer y respetar el ritmo de los otros; responsabilidad y constancia; sensibilidad e integración en la realidad social, económica y política del país, la región y la comunidad.

**Condiciones de fe:** Espíritu evangélico; activo en la comunidad con vida orante y sacramental; buen testimonio de vida incluyendo el aspecto social; que comunique la fe de la Iglesia y no sus opiniones; capaz de trabajar en comunión; que conozca adecuadamente el material catequístico; que se preocupe de su formación permanente; de espíritu alegre y con esperanza para superar dificultades; que viva en comunión con sus pastores.

Digamos finalmente que esta fisonomía del *Catequista-Ministro de la Palabra*, debe añadir a los rasgos generales sugeridos, aquello que debe venir del aporte de cada comunidad. El catequista ha de contribuir con su ministerio a generar conciencia comunitaria y a crear espacios comunitarios nuevos, pero a la vez se nutre en su misión de la experiencia y el talante propios de la comunidad en la que vive.

## **Síntesis de los aportes del ENAC Región Centro 14 Agosto 2005, Estadio Corazón de María 50 grupos, 23000 catequistas.**

---

### **1. VOCACIÓN DEL CATEQUISTA**

**¿Qué es para nosotros la vocación del catequista?:**

Es un don y un llamado específico y personal de Dios “no me eligieron ustedes, sino que yo los elegí”. Llamados “desde el vientre materno”.

Comienza en el Bautismo y es envío de la Iglesia, que se ejerce viviendo en comunidad y para el servicio de la comunidad. Es vocación para un ministerio que exige respuestas de vida reclamando conversión y testimonio.

Es siempre una respuesta al Amor de Dios que convoca y nos compromete haciéndonos hijos, hermanos, servidores; es respuesta al llamado de Jesús... “Tú me sedujiste y me dejé seducir” (Jeremías)

Es compromiso exigente, elección de vida, respuesta, conversión, carisma y responsabilidad personal para compartir “lo que he visto y oído” y me ha tocado el corazón.

Requiere despojarse de uno mismo, dando respuesta al llamado con el testimonio.

Es un camino en el que, conociendo a Jesús, lo proclamamos y lo llevamos encarnado en nuestra vida, entregándonos al servicio de los demás.

El llamado acontece en cualquier momento y circunstancia de la vida y se hace opción permanente, que requiere superar limitaciones, dificultades o fallas personales.

Se presentan dificultades en la vocación que se superan en el diálogo y la integración comunitaria.

**Palabras que se reiteraron:** *Llamado específico y personal, testimonio y compromiso estable, coherencia de vida, servicio fraterno, Palabra de Dios, anuncio, alegría, transmisión, responsabilidad..*

## 2. MISIÓN DEL CATEQUISTA

### ¿En qué consiste la misión del catequista?:

Es servicio para la construcción del Reino, sobre todo a los más alejados.

Es tarea carismática de “profeta” para anunciar, denunciar y transformar.

Es opción de vida, experiencia de plenitud y gracia recibida y aceptada para anunciar la Buena Nueva, siempre “con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”.

Es creer, acoger, interiorizar, animar, meditar y sostener la Palabra, para ser fiel testigo de ella llevándola como una fuerza que contagia, haciéndola realidad con hechos concretos, en todo iluminados por el Espíritu.

Es acompañar siendo “maestros” en la comprensión, el cariño, la escucha, la tolerancia, la comprensión en el dolor y en la alegría.

Es llevar la Palabra dada por Jesús con alegría, evangelizando con la Palabra, el testimonio y la oración. El catequista es “mártir” (testigo) de la Palabra.

El catequista convertido, y convencido, está dispuesto a “dar la vida por los amigos”.

Participación en la misión de toda la Iglesia, sembrando la Palabra con generosidad.

Es docilidad al Espíritu; es siempre un creador que pone sus carismas al servicio de los hermanos.

Es acompañamiento mutuo entre el catequista y el catequizando, procurando el catequista educar el corazón de los hermanos para que sepan acoger la Palabra.

Es brindar un espacio para que todos expresen lo que sienten, lo que son y lo que buscan.

Es un magisterio que toca todas las dimensiones de la persona.

Procurar el encuentro con un Jesús vivo y actual. Es Cristo el centro de la misión.

**Palabras que se reiteraron:** *Servicio a la Palabra y a los hermanos, recibir y entregar la Palabra, transmitir la Palabra, anunciar, educar el corazón, testimonio, llevar la Palabra, amor y alegría.*

## 3. MINISTERIO DEL CATEQUISTA

### I - Estas características, ¿qué DISPOSICIONES PERSONALES exigen para ser un ministro eficaz?:

Sentirnos necesitados de la fuerza del Espíritu Santo, con una experiencia de fe,

asumiendo personalmente la responsabilidad.

Estar sostenido por la comunidad. Con espíritu comunitario.

Estar dedicado a la Palabra, dejarse tocar por ella.

Conocer el material de trabajo, compartirlo con el grupo de catequistas. Trabajar juntos.

Capacidad de escucha, compromiso, responsabilidad, dedicación, de autoformación, estar integrado a la comunidad, saber que somos necesarios pero no indispensables. Saber preparar el camino para nuevos catequistas. Alimentarse con la Palabra y la oración

En constante formación, que se nutre de los sacramentos, y de la oración.

En comunión con los hermanos y con el pastor.

Conocer y reconocer la realidad de los catequizandos y de nuestra comunidad

Vivir nuestra realidad diaria en sintonía con el Evangelio, la realidad me interpela y la respuesta debe ser caritativa, con una profunda y decidida actitud de servicio. Paciente.

Aptitudes de apertura, entrega, motivadora. Capacidad de innovación, de adaptación y de testimoniar.

Compartir el ministerio catequístico con el obispo, sacerdote, diáconos y consagrados.

El laico es catequista desde su condición laical, siendo presencia de la iglesia en el mundo, deberá formar creyentes capaces de vivir su fe en la comunión eclesial y en el compromiso temporal.

Vida sacramental

Acompañar al grupo a madurar en la fe, en todas sus situaciones y ayudarlo a descubrir su lugar en la Iglesia.

El desafío, que el mundo moderno nos propone hoy, nos llama a ser cada vez más firmes en nuestra convicción y mostrar el valor de la conversión. Mostrar que lo que Jesús nos propone es lo que nos va a ayudar a ser verdaderos cristianos.

Tener caridad fraterna

Disponibilidad y apertura a los carismas personales y comunitarios para que sean brindados a la comunidad.

Saber trabajar en equipo.

Animador de procesos

Equilibrio psicológico, con capacidad para poder escuchar, valorarse como persona y valorar al otro con madurez humana, intelectual y emocional.

Abierto a las situaciones concretas que se nos presenta en el orden social, político, económico...

Sentirnos portavoz de Cristo. Hacer un camino de santidad

## II - Estas características ¿qué CAPACITACIÓN FORMATIVA me exigen?:

**Una formación adecuada** que atienda al ser, saber y saber hacer del catequista.

Como base de toda formación se necesita lograr la comunicación con el Señor para perseverar en la fe, mediante la **oración** permanente; invocar al Espíritu Santo para ser iluminados y fortalecidos y ser dóciles a sus mociones; fortalecer la **vida sacramental**. Así se formará en un “estilo de vida”, en una espiritualidad de comunión. Mirar a María “discípula”, como modelo del catequista.

Se necesita una formación humana, personal, firme en los valores y las virtudes y siempre abiertos a los cambios que se producen en la sociedad

Una formación humana que fortalezca la coherencia, capacidad, constancia, sensibilidad, dando **testimonio** en la propia comunidad; **compartiendo experiencias** con otros catequistas.

**Dar respuesta** a los interrogantes del catequizando, para eso tener capacidad de escucha y conocer y respetar el ritmo de ellos, siendo confidentes con todos; también conocimiento e integración al contexto social local y nacional, para analizar la realidad con sentido crítico; conocimiento de las características psicológicas de las personas; darse tiempo para conocer y escuchar a todos; como compañeros de camino acompañar y apuntalar

**Formación teológica** seria (Biblia, documentos del Magisterio; CATIC)

**Formación integral permanente**, sistemática y progresiva objetivos según las en lo **pedagógico; en la espiritualidad** del catequista; en lo social y político

Es necesario formarse en los **Seminarios** y luego en cursos de **actualización**. Para el interior se necesita **material** formativo; organizar **cursos** de actualización; se necesitan encuentros de formación y **capacitación permanente**, con espacios de formación espiritual; formación específica por áreas según las necesidades de la comunidad; espacios formativos en cada comunidad y por zonas.

### **III - ¿Qué PERFIL DE COMUNIDAD se requiere para vivir el ministerio del catequista como se presenta aquí?:**

Una comunidad comprometida, unida y abierta; solidaria y con capacidad de escucha.

Con apertura a los jóvenes y en comunión con los pastores.

Una comunidad colaboradora y espontánea, que respete y valore las condiciones de cada persona, que ayude a los hermanos, que se fundamente en la vida sacramental para vivir la unidad, con la mirada puesta en los humildes y necesitados, con formación permanente, apoyo y envío.

Comunidad abierta a diversidad de funciones y ministerios ejercidos con el estilo de Jesús.

Comunidad receptora: que sostenga y contenga.

Comunidad que vele por el proceso de fe de cada miembro y cuide la catequesis.

Que se involucre en el envío y en la misión.

Con perfil fraternal, responsable, misionera, de apoyo y compromiso, teniendo presente que se trabaja por el Reino y para Jesús. Atenta a la realidad social.

con sacerdotes que acompañen a la comunidad. Verdadera integración comunitaria entre sacerdotes y laicos. Sin excesivos clericalismos ni de parte de pastores, ni de parte de los laicos.

Perfil eucarístico, eclesial, de servicio, de formación permanente.

Que respete el ritmo comunitario y de cada persona. Que permita el desarrollo de todos y de todas las capacidades valorando el carisma de los catequistas.

Que se comprometa en la ayuda económica para con los catequistas.

Comunidad con conciencia de pueblo de Dios.

Con conciencia que la Palabra es patrimonio de la comunidad eclesial.

Apoyando como prioritario a la catequesis. Con presencia crítica de las realidades temporales.

Con conciencia que no existe la comunidad perfecta, sí admitimos comunidades con

personas que poseen dones y límites.

## **Hacemos memoria de los que nos precedieron...**

---

“Me has llamado, Señor, en esta etapa de la historia, a continuar la tarea de anunciar el Reino que comenzó Jesús...”

Como nuestro Padre en la fe, Abraham, como Moisés y los Profetas, como a Samuel, como al Bautista y los Apóstoles, como a María Magdalena.

Me has llamado, Señor, en esta arquidiócesis de Córdoba que recibió la primera evangelización de las Ordenes religiosas que llegaron con los españoles: franciscanos y dominicos, mercedarios y jesuitas.

Iglesia diocesana que en con más de 400 años de vida ha celebrado diez Sínodos para sembrar mejor el Evangelio en el corazón de cada persona y de la sociedad. La Evangelización y Catequesis del Adulto fue tema de reflexión y decisiones pastorales del Xº Sínodo que celebramos en 1986.

Ha resonado en mi vida tu voz, tu llamado, tu Palabra. Me has invitado a ser catequista, compañero de ruta de mis hermanos y hermanas en el camino de la fe, del discipulado, del seguimiento.

Nos has llamado en esta nuestra iglesia diocesana de Córdoba, con varios siglos de tradición viva y fecunda, con cantito propio al hablar, con el humor que nos caracteriza, con los barrios y con el centro histórico, con el Cabildo y la Catedral, en esta nuestra Córdoba que queremos y cantamos, que extrañamos cuando nos vamos lejos de casa y de la que tantos hijos e hijas han tenido que emigrar buscando nuevas posibilidades.

Queremos hacer memoria de quienes nos precedieron en la fe y en la tarea de primer anuncio y de catequesis: memoria de San Francisco Solano que caminó por nuestras tierras, de los Santos Mártires Rioplatenses y del Beato Alberto Hurtado que estudiaron en la comunidad jesuita de la Compañía de Jesús.

Nuestra Córdoba del Suquía y La Cañada, de la peatonal, de las Universidades, del Obispo Trejo y Sanabria que fundaron la Universidad, Córdoba de las plazas y de las campanas; Córdoba de las fábricas con las chimeneas mudas y obreros desocupados; de los comedores escolares y los de Caritas, de los dispensarios y de los hospitales públicos con colas desde las 5 de la mañana, Córdoba de las ferias del libro, de los cuartetos, de los festivales y del fernet. Córdoba del fútbol, del basquet y la cancha.

Córdoba del testimonio de la vida consagrada en los monasterios, presentes entre nosotros desde los albores de la comunidad, desde que éramos una pequeña aldea: monasterio de las Catalinas, Monasterio de las Carmelitas descalzas. Y más acá en el tiempo, Córdoba de las Hermanas Contemplativas del Divino Amor, de los monjes y monjas benedictinos.

Córdoba de la Arquidiócesis de Córdoba, de las comunidades de la ciudad y del campo, de las comunidades del Valle de Punilla y del Valle de Calamuchita; Córdoba de la zona del llano, de la zona agrícola ganadera. Córdoba, nuestra Córdoba de los Institutos Seculares y de las Vírgenes Consagradas.

Comunidad diocesana del varias veces centenario Seminario Mayor y del Seminario Menor. Córdoba cuna de congregaciones y fundaciones nacidas aquí como manantiales de vida a la luz del Evangelio de la Vida: Córdoba del Obispo San Alberto y las Hermanas Huérfanas, del Obispo Toro y las Hermanas dominicas, del Vicario Clara y las Hermanas Concepcionistas, del Padre Brochero, del Padre Torres y las Hermanas Mercedarias, de Madre Tránsito

Cabanillas y las Hermanas Terciarias Franciscanas, de Madre Catalina Rodríguez, el Padre Luque y las Hermanas Esclavas. Del Padre Bustamante y las Hermanas Adoratrices Argentinas.

Córdoba de ayer y profundamente presente en el hoy con sus hombres y mujeres, con sus niños y ancianos. Nuestra Córdoba, lugar donde nos has llamado a ser testigos catequistas sembradores de tu Reino de amor, verdad, justicia y paz.

Llamados, seducidos por Dios, convocados a la tarea de sembrar y sembrar Tu Palabra... con el compromiso evangelizador de Fray Mamerto Esquiú, nuestro Obispo franciscano comprometido en la evangelización, la promoción social y el brillante orador de la Constitución Nacional.

Una siembra que empieza con el testimonio de vida, una siembra que se hace anuncio explícito del Evangelio de Jesús. Poné, Señor, calor en mis palabras, coherencia en toda mi vida para que mis palabras y gestos cuestionen al que te busca, calienten el corazón de los fríos, animen los pasos de los que vacilan...

¡ Cuántas veces, Señor, he querido gritar que esta vocación me queda grande, que no sé, que no puedo, que quiero bajar los brazos...! ¡Cuántas veces, como el profeta, te pongo excusas y me presento ante ti con mis miedos, mis preguntas, mis temores! Ganas de bajar los brazos y abandonar todo...

Y ante las dudas y mis temores, una y otra vez, vuelvo a escuchar tu invitación. Como María de Nazaret me dices “No temas...Yo estoy contigo, porque para Dios no hay nada imposible”.

“Me has seducido, Señor, y yo me he dejado seducir”, como el profeta, como un obrero de tu Palabra, como un sembrador que esparce la semilla en tu nombre. Como tantos hermanos y hermanas de diversas congregaciones que llegaron a nuestra Córdoba y se establecieron evangelizando desde la educación y desde los más pobres.

Catequesis es hacer eco de la Palabra de Dios, es facilitar que resuene en el corazón de todos tu Palabra, tu Evangelio... “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia”.

Tu voluntad es llamar a todos, dejarte encontrar por todos, amar a todos. Que todos te busquen, te conozcan y te amen, porque Tú nos amaste primero.

Señor, que la fuerza de tu Espíritu me acompañe siempre, que el Espíritu Santo, el “Maestro interior” que es el alma de la catequesis me acompañe siempre en cada encuentro, con cada hermano y hermana que Dios me permite acompañarlos en el camino de la fe.

Con toda la comunidad de nuestra iglesia diocesana, hoy los catequistas te decimos con el salmista de la Biblia: “Buscamos tu rostro, Señor, no nos ocultes tu rostro”.

Te agradecemos el llamado a compartir contigo la invitación y la vocación que nos has hecho para el pastoreo de un “pequeño rebaño”, en este espacio nos descubrimos que crece y se agiganta nuestra maternidad o paternidad en la cercanía de cada grupo de hermanos. Pastoreo que lo vivimos en estrecha conexión con la tarea de catequesis realizada desde tanto tiempo entre nosotros por congregaciones masculinas y femeninas; por asociaciones y movimientos que son una fuente de vida renovada en nuestra iglesia local.

Agradecemos el ministerio de la catequesis que orienta y fortalece procesos comunitarios. Los catequistas nos sabemos forjadores del espíritu fraternal y comunitario.

Cada día queremos detenernos con dedicación y amor especial en tu Palabra, para alimentarnos de ella, para convertirnos en “oyentes de tu Palabra” con corazón de discípulos. Este trato personal y comunitario, el diálogo con Vos, Señor, la Palabra y la Eucaristía son las fuentes inagotables para tener vida en abundancia. “Con un oído en el Evangelio y otro puesto en el Pueblo” como nos enseñó el Obispo Enrique Angelelli.

Te alabamos por este ministerio que nos hace maestros, testigos y educadores en la fe, este ministerio en el que hemos puesto todas nuestras vidas, los mejores esfuerzos, el tiempo más rico y fecundo. Todo te lo entregamos a Vos, Señor, para extender contigo el Reino.

Nos presentamos con el corazón lleno de sonrisas buscando tu amistad con la comunidad catequística; sabemos de una pasión que incendia y quema nuestro corazón: la comunión fraterna, la espiritualidad de comunión en una iglesia que sea casa y escuela de comunión. Acogemos con corazón dilatado el llamado a la santidad, a la evangelización de la cultura cordobesa y al compromiso solidario con el más pobre y con el marginado, con el que quedó tirado a la orilla del camino como excluido y que es necesario rescatar y devolver a la casa.

Queremos gritar que te queremos, Señor, que nos encanta la herencia y la parte que nos has regalado, que la tarea del ministerio catequístico plenifica y colma nuestros anhelos; nos llena de felicidad. Hacemos memoria de los Seminarios Catequísticos al servicio de la Formación, memoria agradecida por la Catequesis con hermanos Especiales y la Catequesis Carcelaria. Por tanta vida que nos regalás reímos, cantamos y te alabamos junto a María, la mamá catequista de la iglesia que nacía con los apóstoles y los hermanos y hermanas de las primeras comunidades.

Con nuestros hermanos, los santos y santas, que nos han precedido en este camino de fe, de evangelización, de siembra..., Con el trabajo silencioso de religiosas y consagrados en hospitales, cárceles, comedores. Hermanos que ya han partido a la Casa del Padre y que nos esperan en la Patria del Reino para encontrarnos para siempre en la Pascua sin fin y sin límites, en la nueva creación con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Con María, estrella de la evangelización, Madre de nuestro ser y de nuestras raíces profundamente cordobesas. Con María del Rosario del Milagro que hizo nacer y acompaña desde siempre nuestra fe. Amén.

## **Presentación de la Arquidiócesis de Córdoba**

---

“Padre Dios, ahora queremos presentarte la Iglesia particular de la Arquidiócesis de Córdoba. Es la “Córdoba de la Nueva Andalucía” que fundara Don Jerónimo Luis de Cabrera en 1573 junto al río Suquía y que ya cumplió 432 años. Es la Córdoba de las campanas, como la denominó el poeta, donde se fundó la primera Universidad del país. Es, también, la primera diócesis erigida en el territorio que hoy denominamos República Argentina.

Esto aconteció allá en los albores de nuestras tierras americanas, en 1570 y el decreto de creación de la diócesis lo firmó el Papa San Pío V. La diócesis del Tucumán, como se llamaba, se desprendió del territorio de Lima, Perú y en 1699 se trasladó la sede del Obispo que estaba en Santiago del Estero a nuestra Córdoba. En 1934 se la designa arquidiócesis.

En 1936 se proclama a la Santísima Virgen del Rosario del Milagro como Patrona principal. La misma de la imagen que portentosamente llegó al puerto del Callao, en Perú, junto con la imagen del Señor del Milagro que está en Salta.

La milagrosa imagen se encuentra en el camarín de la Basílica de Santo Domingo. San Jerónimo, sacerdote y doctor de la Iglesia, patrono de los biblistas es nuestro patrono de la ciudad.

Desde 1999 nuestro Arzobispo es Monseñor Carlos José Nández y el Obispo Auxiliar es Monseñor José Angel Rovai.

La sede arzobispal se encuentra en el centro de la ciudad y la arquidiócesis se extiende en la ciudad y en el campo, cuenta con 116 parroquias y casi todas tienen capillas filiales.

Al presentar la arquidiócesis, dejamos junto al altar de la Eucaristía, la vida de miles de hermanos y hermanas que viven en ciudades y campos, en serranías y llanuras, en los barrios y en los asentamientos periféricos que denominamos villas: por eso hemos elegido una maqueta que

nos represente y simbolice. La maqueta tiene montañas y ríos, edificio de departamentos y torre de templo, tiene molino de viento y viviendas de la zona turística.

Padre Dios, aquí estamos y queremos quedarnos entre tus manos de Padre.”

### **Presentación de la ofrenda Región Centro:**

---

#### ***Vasija de barro para el agua***

*La Región Centro, la de la Provincia de Córdoba y sus seis diócesis,  
les ofrece y los convida con una vasija de barro cocido para contener el agua.  
Ha nacido de la mágica amalgama entre la noble madre tierra y el agua pura y casta.*

*Tierra de nuestras serranías o de la pampa gringa,  
agua fresca y cantarina de nuestros arroyos o lagos.*

*La vasija tomó forma entre las manos creadoras del alfarero quien,  
en el torno fue modelando su perfil tan femenino de elegancias y curvas.  
Puesta al fuego nació finalmente su ser profundo de pieza de artesanía:  
algo útil hecho con arte y gracia.*

*La vasija nos evoca al Gran Alfarero quien modela a su gusto,  
nos cuece en el horno de la vida  
y nos pone al servicio de los hermanos para que con arte y gracia  
les ofrezcamos el agua pura de la Palabra.*

#### ***Agua de la Región Centro***

*¡Te alabamos y te bendecimos, Padre,  
por el agua de la Región Centro!*

*Ahora la regalamos y la compartimos con todos los catequistas de Argentina.*

*Ella ha nacido, pura y casta, de las entrañas de la tierra;  
y desde las montañas corre cantando por valles y quebradas  
haciéndose, en la Región, ríos y arroyos.*

*Ella es signo de fecundidad y de vida,  
Ella también nos engendró en la Vida Nueva de la Gracia bautismal.*

*Amén.*

### **Oración a la Virgen, Madre de los Catequistas**

---

*“María, Madre de Cristo, el Hombre Nuevo.*

*María, Madre de la Iglesia, Madre de todos los hombres engendrados en la fuente bautismal.*

*María, Madre de todos los catequistas, que escuchando la Palabra nos pusimos en camino, porque fue mandato para todos los tiempos aquello de las Bodas de Caná: “Hagan lo que El les diga”.*

*Y fue Jesús, tu Hijo, quien nos pidió que anunciáramos su gran amor.*

*María, compañera y servidora de los apóstoles, queremos que nos acompañes en esta tarea de la Nueva Evangelización sabiendo que es el mismo Espíritu el que anima nuestros pasos y que Jesús, camino, verdad y vida, nos conduce al encuentro con el Padre.*

*María, Madre de la Esperanza, en ti confiamos nuestra vocación de catequistas. María, Madre de todos los corazones, danos un poquito de tu corazón de Madre para que*

*escuchando la Palabra, la comuniquemos alegres con el testimonio, respetando siempre el caminar de nuestros hermanos.*

*María, mujer de la escucha y de la ofrenda, te damos gracias por haber recibido en tu corazón la voz de Dios y haberle ofrecido al mundo entero lo más grande que llevaste en tu vientre y en tus brazos, tu Hijo Jesús.*

*Amén.”*

---

## **Los catequistas: Testigos de la memoria agradecida, del recuerdo y del relato**

---

*Pbro. Francisco Bisio,  
Córdoba*

Uno abre la Biblia y en cada página encuentra historias de hombres y mujeres simples que, en el acontecer de sus vidas, buscan a Dios y se encuentran con Él. O, por el contrario, reniegan de Dios, huyen y nacen experiencias de mucho dolor y desencuentro.

Esas historias se amasan y entremezclan con la vida diaria de cada uno de ellos, sus pueblos, sus costumbres, sus cantos y oraciones, sus fiestas y sus guerras, sus maneras propias de vincularse con Dios, con el mundo, con las personas y con las cosas. En definitiva nos topamos con sus grandezas y también con sus mezquindades, egoísmos y pecados.

¡Cuántas veces hemos escuchado que la Biblia es un libro fundamentalmente religioso! Una clave para acercarse y compartir la visión de un pueblo de creyentes es el sentido religioso que le asigna al hecho de “HACER MEMORIA”.

Para Israel, creyentes en la presencia y en el actuar de Dios en la historia y también para las comunidades del Nuevo Testamento que creen y aceptan el acontecimiento Jesús, hacer memoria es leer la vida propia, la historia y la vida de la comunidad desde la fe. A esta mirada la llamamos religiosa, porque creer en Dios y creerle a Dios se hace acontecimiento significativo. La vida, así, toma una densidad especialmente profunda porque se hace historia de relaciones y vínculos entre Dios que camina con las personas y se ligan ambos en alianza.

Hacer memoria, recordar, testimoniar y narrar esta presencia de Dios pertenece a la raíz más profunda de la fe del Pueblo de Dios. ¡Cuánto más, por la encarnación, quien planta su tienda entre nosotros es el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret que se hace camino, verdad y vida.

El pueblo se hace “comunidad del recuerdo y del relato” y esos vínculos se registran como historias de fe, de seguimiento, de diálogos y vínculos entre Dios que sale al encuentro y se deja encontrar y las personas y el pueblo que insaciablemente buscan espacios de encuentro en la trama de la vida.

La memoria se registra a través de la palabra dicha o escrita (Exodo 17,14) y la orden de Dios es escribir un documento, es grabar en el oído para que permanezca como memorial. A hacer memoria nos invitaba Juan Pablo II en Novo Millenio Ineunte hacia el final del N° 7 y dice: “es una herencia que no se debe perder y que se ha de transmitir”.

Como comunidad de catequistas nos gusta hacer memoria, en nuestros encuentros y reuniones es habitual narrar, contar, recordar los pasos que hemos ido dando en el camino de la vida y de la fe y en el caminar descubrir y testimoniar que Jesús va con nosotros.

Nos entusiasma contar, narrar y compartir lo vivido porque somos comunidad que reconoce a Dios vivo compañero de camino, y a los catequistas nos convierte en comunidad de la MEMORIA AGRADECIDA y del RELATO.